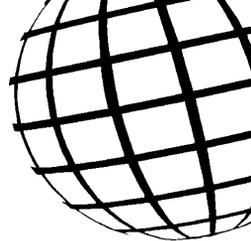


Las colectividades árabe y judía de la Argentina y las relaciones Argentina-Medio Oriente (1947-2007).



Peso, influencia y presiones de estas colectividades sobre la política exterior del Estado argentino respecto de las relaciones con los países del área y su posición en el conflicto del Medio Oriente

Norberto Méndez *

Planteo del problema

La cuestión que nos planteamos se centra principalmente en conocer si las colectividades árabe y judía de Argentina cumplirían un rol en la determinación de la política exterior gubernamental con los países del Medio Oriente, con la posición argentina respecto del conflicto en dicha región y también si esta influencia se manifestaría en la política interior del Estado hacia ambas colectividades. Nos serviremos del análisis de ciertos hitos históricos como eje ordenador del tratamiento del problema.

Rastreando las acciones de ambas colectividades en relación con el conflicto del Medio Oriente y las políticas del Estado respecto del mismo tema, verificaremos la verosimilitud de ese rol supuestamente cumplido.

Creemos que el papel desempeñado por las colectividades judía y árabe de Argentina respecto del conflicto del Medio Oriente y de las relaciones de Argentina con los países del área representa un buen ejemplo del papel creciente de las diásporas en las relaciones internacionales¹, y que constitu-

El rol desempeñado por las colectividades judía y árabe de Argentina respecto del Conflicto del Medio Oriente es un ejemplo del papel creciente de las diásporas en las relaciones internacionales



* El presente escrito es un resumen de la Tesis Doctoral en Relaciones Internacionales, defendida por el autor. El texto completo se incluye en el CD que acompaña este número de Relaciones Internacionales.

1 Méndez, Norberto R. *El rol de las colectividades arabe/musulmana y judía de la Argentina en las relaciones Argentina-Medio Oriente respecto del conflicto del Medio Oriente. El caso AMIA y la Embajada de Israel*. Ponencia presentada por el Lic. M.A. en RR.II Norberto R. Méndez (UBA-CEMOI, FLACSO Programa CIEE) III Congreso en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, 23 y 24 de noviembre de 2006

yen uno de los factores tenidos en cuenta por el Estado argentino en la configuración de la política exterior de nuestro país con esa región y con ese conflicto internacional.

El principio de equidistancia en las relaciones Argentina-Medio Oriente: el equilibrio entre las colectividades árabe y judía.

Existen variadas interpretaciones sobre la intención del voto abstencionista argentino en la cuestión de la Partición de Palestina en 1947. La más convencional opina que dada la irrelevancia relativa de la región Medio Oriente para los intereses argentinos era lógica una postura equidistante de ambas posiciones, ya que la dureza y las repercusiones alcanzadas por el caso aconsejaban prudencia allí donde no había importantes intereses argentinos en juego.²

Otra interpretación ve en la abstención argentina el propósito de establecer una posición equidistante hacia los árabes y los judíos atendiendo a las nutridas colectividades de esas pertenencias étnicas y religiosas que están establecidas en Argentina desde fines del siglo XIX³. Según este criterio, un país constituido principalmente por inmigrantes no debía provocar el descontento de una de sus comunidades en favor de otra.

Tocó en suerte al primer gobierno peronista el surgimiento del conflicto árabe-israelí durante su administración. Dicho gobierno fijó ese patrón que se supone de equidistancia según la óptica de las esferas oficiales (especialmente en los ámbitos definitorios de la Política Exterior, Cancillería, etc) y el mismo buscó afanosamente mantener la armonía en sus relaciones con los estados del Medio Oriente y sobre todo (internamente) entre los miembros de las diásporas de esa región asentadas en nuestro país.⁴

Existe también una interpretación que sostiene que la política de equidistancia es el correlato del intento de seguir una línea independiente, equidistante de las grandes potencias, especialmente de Estados Unidos.⁵ En este caso, la misma sería coherente con la postura de la Tercera Posición, principio ideológico peronista que busca ubicarse en una posición alternativa o intermedia frente a los dos polos emergentes de la Guerra Fría, EE.UU. y la URSS, con sus correlatos ideológicos de capitalismo y socialismo. El canciller Hipólito Jesús Paz fundamentaría públicamente la posición argentina equidistante ante la partición de Palestina: "El gobierno de Perón debió afrontar la delicada cuestión de la par-

2 Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*. Emecé, Buenos Aires, 1984, pág. 354

3 Rein, Ranaan. *Peronismo, Populismo y Política. Argentina 1943-1955*. Editorial de Belgrano. Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1998. pág. 214

4 Klich, Ignacio. Op. cit., pág. 24

5 Rein, Ranaan. Op. cit., p.212

tición de Palestina. El problema venía de muy atrás, desde fines de la Primera Guerra Mundial. La Argentina mantuvo por razones de principios y de política interna un delicado equilibrio y buscó siempre la conciliación entre ambas partes.”⁶

En verdad, Argentina tampoco quería malquistarse con los países árabes pues éstos solían actuar en los organismos multilaterales como un bloque cuyo apoyo era requerido para varios items de interés para la Argentina: su inclusión en el Consejo de Seguridad, la cuestión Malvinas, el comercio internacional, etc. Pero eso no significaba solidarizarse totalmente con ellos en todos los temas. Tampoco deseaba Argentina contrariar abiertamente las posiciones judías. Esta postura de evitar la confrontación con los judíos se notaría aún más claramente una vez constituido el Estado de Israel, con el cual siempre se mantendrían excelentes relaciones desde el primer gobierno de Perón.

Los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA: un antes y un después para las colectividades judía y árabe de Argentina.

El atentado contra la embajada de Israel ocurrido el 17 de marzo de 1992 se da en un marco internacional donde el proceso de paz en Medio Oriente está en marcha, reforzado por el triunfo en las elecciones israelíes de Itzhak Rabin, un duro pero pragmático militar que va a motorizar en su campaña electoral la consigna “Territorios por Paz” que acuñara la izquierda israelí de entonces.

Pero existía una alternativa combativa a la senda negociadora y ésta era protagonizada por Irán y sus aliados, como el Partido de Dios (Hezbollah) libanés. Por eso, en un comunicado emitido en Beirut al día siguiente del atentado, se autoatribuye su autoría el grupo Jihad Islámica, usualmente considerado como la rama militar del Hezbollah.⁷

Sin embargo, Menem sostiene al principio la responsabilidad de los “nazis que se ven totalmente acorralados y a los resabios fundamentalistas” y que “lo ocurrido en la embajada es producto de algo que fue sofocado el 3 de diciembre de 1990”⁸, aludiendo claramente a la rebelión «carapintada» (militares rebeldes ligados a la dictadura que tuvo lugar durante los años 1976-1983) que Menem había liquidado e incluso encarcelado a su conductor, el

6 Paz, Hipólito Jesús. *La Tercera Posición. En: Jalabe, Silvia Ruth, compiladora. La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995.* CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1996. p.61

7 Méndez, Norberto. 1992

8 Salinas, Juan. Op. cit., p.41

coronel Mohamed Alí Seineldín, militar argentino de descendencia drusa libanesa. Es decir, que no relacionaba el caso con el conflicto del Medio Oriente sino que lo restringía a lo estrictamente local y en realidad apuntando más al antisemitismo atribuido usualmente a los sectores más derechistas de las Fuerzas Armadas.

Los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA significaron un antes y un después para la visibilidad pública de las colectividades árabe y judía de la Argentina. 

Pero un segundo comunicado de la Jihad Islámica libanesa⁹, enviado a los medios argentinos mediante un videocasete, reafirmaba su responsabilidad, con lo cual se reforzaba la vinculación del ataque con el conflicto del Medio Oriente. No obstante, ninguno de los comunicados fueron confirmados en su autenticidad.¹⁰

El motivo apareció más claro en un reportaje filmado que reprodujera el canal 11 de la televisión porteña el 30 de marzo de 1992, donde el dirigente de Hezbollah Hussein Mussawi, acusaba a Menem de haberse “arrastrado detrás de los judíos” y de haber usado la kipá (solideo) en un templo judío. Este dirigente también denostaba al presidente argentino por haber visitado Israel antes que a los países árabes. Si bien estas declaraciones no probaban ni descartaban la responsabilidad del Hezbollah, había clara referencia a que la supuesta política argentina de acercamiento a Israel y su preferencia por los judíos, había irritado a uno de los grupos más activos de la lucha contra el Estado Judío.

Algunos volantes firmados por asociaciones musulmanas argentinas, (mayormente simpatizantes de la revolución islámica iraní), acusaban al embajador israelí en Buenos Aires, Itzhak Avirán¹¹, y al presidente de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), Rubén Beraja, de implicar al Islam en los atentados.¹²

9 En los primeros días después del atentado los medios gráficos argentinos serán un claro muestrario de los usuales errores y confusiones en relación al Medio Oriente. Shiitas será una denominación equivalente a terrorista ó radical, palestinos se mezclarán con libaneses, árabes con musulmanes y Jihad islámica libanesa con su homónima palestina, de confesión sunnita y emparentada con la Hermandad Musulmana y no con los islamistas khomeinistas. Ver Méndez, Norberto, *La otra Jihad Islámica*, Página 12, 27 de marzo de 1992.

10 Lanata, Jorge & Goldman, Joe. Op. cit., p.66

11 El embajador israelí, quien ya había sido Ministro Consejero de la embajada israelí en Buenos Aires, 1982, desarrolló durante toda la administración Menem una actividad muy expuesta y prolongada, como nunca se había visto en representantes diplomáticos de Jerusalén.

12 Volantes con el siguiente texto fueron repartidos en 1998 en las calles porteñas en ocasión de la anunciada posible ruptura de relaciones diplomáticas con Irán: “En el nombre de Dios, El Clementísimo, el misericordiosísimo. Atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA. Los musulmanes argentinos rechazan categóricamente la campaña difamatoria que, a diario, impulsan el embajador de Israel, Avirán y Beraja pretendiendo implicar al Islam y a los musulmanes con dichos

De todas maneras, todas las instituciones árabes e islámicas argentinas condenarán los atentados, sin justificaciones de ningún tipo.

Pero las presiones de EE.UU. e Israel (aunque este último no responsabilizó al gobierno argentino por el atentado en ninguna forma y siguió manteniendo excelentes relaciones con él) respecto de colocar la culpabilidad en el Hezbollah y/o Irán, fueron haciendo cambiar de opinión a un Menem desorientado. Esto significará asimismo la creciente importancia de ambos países en el intento de influir sobre el diseño de la política exterior argentina con respecto a Medio Oriente.

La bomba contra la sede de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) del 18 de julio de 1994 reintroducirá el tema «Medio Oriente» y el gobierno de Menem sufrirá un desconcertante golpe. Los funcionarios argentinos quedaron desconcertados por este inesperado ataque cuando todavía no se habían recuperado del anterior. A los pocos minutos de producido, medios radiales y gráficos declaraban haber recibido un comunicado de un comando islámico que se atribuía el hecho y esta vez el gobierno no dudará en señalar rápidamente a una llamada pista iraní, indicando el propio presidente Menem que existía semiplena prueba del involucramiento de Irán en ese atentado.¹³

Los sectores musulmanes argentinos simpatizantes con la causa iraní habían protestado desde las primeras insinuaciones de involucramiento iraní, especialmente cuando el titular de la DAIA, Rubén Beraja, le solicitara al ministro del Interior Carlos Corach que se tomaran medidas contra Irán, entre ellas la expulsión del Consejero Cultural de la representación diplomática iraní, el *Huyyatulislam Mohsen Rabbani*.¹⁴

Quedarán patentizadas también las urgencias del gobierno por encontrar a algún culpable ante los reclamos de la colectividad judía, especialmente de los familiares de las víctimas.

*T*anto los argentinos judíos como los argentinos de origen árabe señalaron a la región Medio Oriente como vinculada a los atentados contra la embajada de Israel y la  AMIA.

atentados. Condenamos y repudiamos, como lo hicimos desde el primer momento, a ambos atentados y al intento de trasladar a nuestro país los conflictos e intereses de Israel en Medio Oriente." El texto se cierra con una frase de Jesucristo y aclarando que "la causa de Jesús, como la de todos los Profetas, es la nuestra como musulmanes", en clara sintonía con el énfasis generalmente subrayado por los shiítas duodecimanos pro-khomeinistas en cuanto a la vocación profética del Islam y su reivindicación de todos los profetas, no solamente de Muhammad. Firman dicho volante además de la mezquita pro-khomeinista At-Tauhid, asociaciones alaúfitas, radios comunitarias musulmanas e incluso el Centro de Altos Estudios Islámicos que conducía el Imam Mahmud Hussain.

13 Lanata, Jorge. Op. cit., p.164

Estos se orientarán más sobre los sospechosos de la pista local, sobre los policías detenidos y los servicios de inteligencia argentinos aparentemente vinculados, mientras que el sector institucional de la colectividad judía, la embajada de Israel y EE.UU. se inclinaban por la pista iraní.

El propio Menem afirmará públicamente en un acto recordatorio por las víctimas, en el primer aniversario del atentado contra la embajada israelí que Israel "sabe quiénes son los responsables del atentado".¹⁵ Mucho más tarde Menem admitirá en un reportaje que le hiciera la revista israelí "Jerusalem Report" que él también estaba amenazado por ser considerado un traidor a la causa árabe.¹⁶

El primer ministro israelí Itzhak Rabin declararía en la Knesset, (parlamento israelí) frente a la comisión de Relaciones Exteriores, que Hezbollah era el culpable del atentado de la capital argentina y que Irán estaba vinculado a esa organización. El canciller israelí Shimon Peres remataría diciendo que si se había repetido un atentado en Buenos Aires (el de 1994 contra la AMIA) era porque sus autores tenían una organización actuando en la Argentina.¹⁷

La colectividad judía se veía tironeada por el peligro de la guetización, el encapsulamiento comunitario como autodefensa por los duros golpes recibidos y la adopción de una postura etnicista, de reforzamiento de su particularidad para disputar su inclusión en el resto de la sociedad, mediante su organización como lobby étnico, al estilo norteamericano.

La colectividad árabe, a su vez, se sentía acusada¹⁸ y discriminada.¹⁹ Más aún, algunos consideraban que ciertas instituciones de la colectividad judía implicaban injustamente a instituciones árabe-islámicas en relación con los atentados,²⁰ contrariando la tradicional armonía entre las colectividades árabe y judía de Argentina y acusaban a Israel de importar su conflicto a este país. En realidad, la mayor parte de las sospechas se dirigían a los grupos islámicos de fuera del país pero, curiosamente, esta situación produjo una solidaridad interna de la mayor parte de los argentinos de origen árabe más allá de las diferencias religiosas que otras veces los habían separado.²¹

14 Periódico "El Muecín", Año IV- 29, 15 de agosto- Argentina, 15 de setiembre de 1995. Recuadro titulado "¿Cuánto más debemos tolerar?", p. 1 y "La pista iraní es una fantasía", pp.1 y 4 en "El Muecín", Año IV-30, Argentina, noviembre 1995.

15 Ibid., p. 72

16 Jerusalem Report, 1994.s.n.t

17 Salinas, Juan. Op. cit., p. 127

18 Jozami, Gladys. *El retorno de los «turcos» en la Argentina de los noventa*. En: Discriminación y racismo en América Latina, edición preparada por Ignacio Klich y Mario Rapoport. Nuevohacer. Grupo Editorial Latinoamericano. Buenos Aires, 1997. p. 88

De Menem a Kirchner. Continuidad y cambio.

Desde las explosiones contra la embajada de Israel y la AMIA, las instituciones de la colectividad judía en ningún momento dejaron de reclamar sobre la autoría y responsabilidad de los perpetradores de ambos atentados ante las autoridades gubernamentales nacionales.

Ya señalamos que desde un comienzo la embajada de Israel y las instituciones judías argentinas impulsaron la hipótesis de atribuir la autoría al grupo islamista libanés Hezbollah y a la República Islámica de Irán al dar inmediatamente por ciertos algunos comunicados que se atribuyeron la Jihad Islámica libanesa y el propio Hezbollah.²²

También se habló de una pista siria que hasta tuvo proyecto de resolución²³ por el Congreso nacional. También muchas veces se ligaron todas las pistas exteriores con una pista local pero siempre como derivadas de un traslado del conflicto del Medio Oriente hacia la Argentina. Y este patrón de acusaciones y la toma de decisiones consecuente estuvo orientada desde el principio por instituciones judías argentinas y la embajada de Israel.

En verdad a pocos días del atentado contra la embajada de Israel el propio canciller Guido Di Tella hizo declaraciones que no se alejaban de la hipótesis de ver los atentados como castigo por el cambio de rumbo en la política exterior argentina.²⁴

19 Hussain, Mahmud. Imam del Centro de Altos Estudios Islámicos de la Argentina. Entrevista del autor, Buenos Aires, 5 de febrero de 1996.

20 Representantes de FEARAB Buenos Aires, Asociación de Hayy Yusuf, Centro de Altos Estudios Islámicos y mezquita At-Tauhid se reunirían con el ministro Corach para reclamar por esta situación y éste calificaría de absurdas las acusaciones recibidas. Ver "El Muecín", Año VI-40, Junio de 1997, Muharram-Safar 1418

21 Esas diferencias muestran la dificultad en percibir a la colectividad árabe argentina como un todo monolítico y de único pensamiento y pueden detectarse en temas muy significativos, como es el caso de la obligatoriedad de confesión católica que regía anteriormente para los cargos de presidente y vice de la Nación Argentina. Siendo el presidente Menem de origen árabe y descendiente de una familia musulmana resultaba aún más destacable que fuera durante su primer mandato 1989-1995 que la Asamblea Legislativa reformara la constitución y en el nuevo texto se eliminara de esa cláusula limitativa. Por ello aparece como un contraste muy relevante que FEARAB se pronunciara en favor del mantenimiento de ese requisito. Tal vez podría pensarse que el peso político que otorga el mayor número al sector cristiano de dicha colectividad influyó decisivamente en esta declaración pro-católica pero de todos modos extemporánea, dada la aprobación que daba a la misma en ese momento el propio presidente de origen árabe. Véase en relación con este tema la referencia directa de Jozami, Gladys, *The Argentine of Manifest Islam*, The Americas, Washington, Vol.52, July 1996.

22 Comunicados DAIA. www.daia.org.ar

23 Expediente 1656-D 00 Cámara de Diputados de la Nación- República Argentina. Proyecto de Resolución. www.aersys.com.ar

24 *Diario Clarín* del 21 de marzo de 1992. El canciller Guido Di Tella declararía: «el atentado se produjo porque la Argentina tiene presencia internacional y no es que haya ingresado al primer mundo, sino al mundo».

Pocos días después del ataque contra la AMIA, el mismo vicescanciller Fernando Petrella reconoció haber recibido información diplomática secreta que señalaba que Irán pudo haber estado detrás del atentado, y que el gobierno tenía información de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) pero no pruebas de que Irán era responsable.²⁵ La propia Corte Suprema de Justicia y el juez Galeano fueron variando sus posiciones hasta coincidir con la versión sustentada por las instituciones judías²⁶.

Incluso instituciones internacionales como el Centro Simon Wiesenthal atribuyeron sin hesitación al Hezbollah y a Irán la autoría de los atentados aunque todos se basaban en informes de inteligencia poco comprobables, conjeturas interesadas y declaraciones de testigos dudosos.²⁷

El presidente Menem coincidió con las instituciones judías locales, la embajada de Israel y EE.UU. en responsabilizar a Irán como el responsable principal de los atentados producidos en Buenos Aires



Por otro lado, la DAIA y otras instituciones judías denunciaron un pacto del gobierno argentino con el de Irán con el objeto de evitar un tercer atentado. Negado este dato por el gobierno de Menem, el propio presidente de DAIA lo había mencionado ante el mismo congreso de EE.UU. al exponer sobre el caso AMIA.²⁸ Fuentes estadounidenses

retomarían el tema en el 2002 y Menem volvería a negarlo.²⁹

El triunfo de la hipótesis que implicaba a Irán fue abonado por las graves equivocaciones de la investigación emprendida por las autoridades argentinas y porque la misma investigación «independiente» realizada por la SIDE se basaba principalmente en los aportes del Mossad israelí, de acuerdo a la mayoría de las fuentes no comprometidas.³⁰

Israel había apostado fuerte al endilgarle toda la culpa a Teherán y las instituciones judías argentinas demostraron con su seguidismo dos cosas: que el establishment institucional judeoargentino prac-

25 *Diario La Nación*, Embajador Albino Gómez en Carta de Lectores. 20 de octubre de 2001.

26 Goldman, Claudio Gustavo. *Hezbollah y los atentados en Buenos Aires*. Revista Horizonte, para una convivencia en Medio Oriente. Año 5-Nº 21. 17 de octubre 2006.

27 AMIA: según Simon Wiesenthal fue la obra del grupo Hezbollah. *Diario La Nación*, 24 de agosto de 1995.

28 Divergencias en el gobierno por una supuesta misión secreta a Irán. Niegan negociaciones para evitar otro atentado. *Diario Clarín*, 30 de setiembre de 1995.

29 Rohter, Larry. Ex-President of Argentina Denies Cover-Up in '94 Bombing. *The New York Times*, Tuesday, July 23, 2002.

30 Kollman, Raul. *Fue Irán y fue Hezbollah*. *Diario Página 12*, 18 de marzo 2003.

ticaba un alineamiento automático con Israel y que el gobierno argentino se había dejado presionar por la DAIA y AMIA de una manera que remedaba (en otra proporción) al importante «lobby» judeonorteamericano. Falta dilucidar si esta actitud revelaba la fuerza de las instituciones judeoargentinas o si en realidad sobre el gobierno argentino pesaron más en esta elección las presiones directas de EE.UU. e Israel, siendo las instituciones judías locales meras poleas de transmisión de esos intereses.

El Estado de Israel va a llegar a decir que ellos sabían quiénes habían sido los ejecutores de los atentados pero cuando fueron requeridos para aclarar sobre esas aseveraciones adujeron que no podían identificar a nadie porque el trabajo entre los escombros se había realizado mal.³¹

De cualquier modo, prácticamente nadie se atrevía a cuestionar las afirmaciones de las instituciones judías y por ello quedó claro que en el proceso de construcción de la autoría de los atentados éstas cumplieron un rol fundamental.

Destacar la endeblez de los elementos probatorios que aportaban las instituciones comunitarias como factor primordial en la acusación hacia Irán no significa asegurar que Teherán estuviera libre de responsabilidad alguna sino simplemente que no había contundencia en las acusaciones.

En las investigaciones independientes que incluían reportajes de periodistas argentinos enviados al Líbano a entrevistar a dirigentes del Hezbollah³², éstos negaron terminantemente su involucramiento con ambos atentados y en algunos casos incluso señalaban a los judíos argentinos como factor central en la determinación de la política de la administración nacional.³³ La pista "Medio Oriente" finalmente impuesta tuvo como fuentes principales a los círculos judíos argentinos y las embajadas de Estados Unidos e Israel³⁴. Las resistencias³⁵ a estas versiones fueron cayendo progresivamente y en todos los ámbitos gubernamentales se concluyó adoptando la tesis mesoriental.

Algunos grupos de la colectividad árabe se consideraban directamente perseguidos debido a las presiones de lo que denomina-

31 Diario Clarín del 18 de marzo de 1993.

32 Reportaje de María Laura Avignolo. Diario Clarín 28 de agosto de 1994.

33 Reportaje de Olga Wornat al jeque Ammar el Mussawi, líder del buró político de Hezbollah quien expresó: «Para nosotros su presidente está muy presionado por el lobby judío que hay en la Argentina», y agregó: «...Hezbollah no realiza operaciones en el exterior». Revista Gente. Reproducido por el periódico comunitario Masortí, N° 185, 23 de diciembre de 1994.

34 Declaraciones del embajador israelí Rafael Eldad al semanario Mundo Israelita, Año LXXXII, n° 4234, 17 de marzo de 2006.

35 El Secretario de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Bisordi, quien tuvo a su cargo la instrucción de la causa AMIA, declaró al periodismo que... «había que seguir la pista que querían los funcionarios de la embajada de Israel...» Revista Noticias. 9 de marzo de 2002.

ban «lobby» sionista, más aún cuando criticaban la política israelí en Medio Oriente.³⁶

FEARAB (Federación de Entidades Argentino Arabes) se quejaba de una caza de brujas, ejemplos de xenofobia y racismo pero finalmente no efectuaba denuncias concretas ante el organismo oficial correspondiente, el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo), lo que también resultaba una muestra de las diferencias que la separaban de la colectividad judía, la cual tenía con organismos gubernamentales relaciones mucho más intensas y cercanas. Tanto que el propio INADI había sido creado como resultado de las sugerencias de la propia DAIA al gobierno nacional.³⁷

La DAIA demostró con la creación del INADI su creciente influencia dentro del Estado argentino, no sólo en temas que le interesaban directamente como la discriminación y el racismo en contra de la colectividad judía, sino en el espacio ganado en temas conexos como derechos humanos, inteligencia y política exterior.

Es cierto que FEARAB también se benefició por la mayor exposición social que le brindaba su inclusión en el INADI, pero su influencia no se expandió de igual manera que la DAIA dadas las limitaciones de las instituciones árabes en comparación con las judías. Estas no sólo son más numerosas y más antiguas sino que trascienden las fronteras nacionales por sus vinculaciones con entidades del llamado judaísmo internacional y el propio Estado de Israel.

En el caso de las instituciones árabe-islámicas, el Centro Islámico de la República Argentina (CIRA) ha experimentado (especialmente luego de los atentados) un gran crecimiento en los últimos años y ello es reconocido por el gobierno argentino ya que se la convoca a todo tipo de eventos de carácter interreligioso, pero también a otros de carácter político, como Diálogo Argentino, Consejo Consultivo de algunos ministerios, etc.

Las sospechas sobre ciertos miembros de la colectividad árabe movilizaron a ésta, y por ello pidieron a la Corte Suprema que se realizara en forma pública una audiencia prevista para el tratamiento del atentado contra la embajada de Israel.³⁸ Luego le solicitaron al juez Galeano que aclarara taxativamente si había detenidos de origen árabe para disipar toda duda y terminar con

36 Entrevista del autor al sheij Mohsen Ali, director de la Casa para la Difusión del Islam del 10 de agosto de 2007, quien comentó oficiosamente que acusar a Israel enseguida conllevaba el sanbenito de antisemita y después de esto el que lo hacía quedaba totalmente aislado.

37 Entrevista al presidente de DAIA, Dr. Jorge Kirszenbaum, 9 de enero de 2007.

38 Atentado a la embajada: lo solicitó la Federación de Entidades Argentino Arabes a la Corte Suprema de Justicia. *www.lanacion.com*. Archivo 13 de mayo de 1997.

las especulaciones que herían la sensibilidad de la colectividad árabe. La respuesta fue negativa pero no tuvo trascendencia periodística y las instituciones árabes e islámicas continuaron considerándose discriminadas.³⁹

La DAIA recibió del gobierno menemista reparaciones económicas para la reconstrucción de su sede destruida y FEARAB presionó para lograr también dinero para erigir una sede céntrica y finalmente consiguió fondos para comprar una propiedad en la calle Sarmiento de la Capital Federal.⁴⁰ Estos hechos mostraban una vez más que el principio de equidistancia no sólo se manifestaba en la política exterior sino también en la doméstica, procurando la equidad entre las colectividades judía y árabe.

Las cosas no cambiaron demasiado hasta la asunción del presidente Kirchner, quien produjo un cambio impactante en la causa AMIA al ordenar a la SIDE poner todos sus documentos a disposición de la justicia. Este era un pedido que las asociaciones de víctimas de los atentados habían reclamado en repetidas ocasiones dadas las dilaciones y fracasos de la justicia argentina.

En realidad es difícil atribuir estas medidas a las acciones de las instituciones y asociaciones judías. No hubo indicaciones de que Kirchner lo hiciera por responder a estas demandas sino más bien a su particular interés en el área de derechos humanos en general. Por otro lado, resultaba una variante atractiva, de bajo costo, que colocaba al gobierno en una posición diferente a sus antecesores. Las autoridades de AMIA consideraron estas medidas como una verdadera asunción de la causa AMIA por parte del Estado argentino luego de nueve años de lo que juzgaban como ocultamiento de pruebas e irregularidades de todo tipo.⁴¹

Sin embargo, al poco tiempo las instituciones judías locales más comprometidas se quejaron de que las promesas de Kirchner no se cumplían y la mayoría de los archivos permanecieron secretos, quedando los servicios de inteligencia nacionales bajo un manto de sospecha.⁴²

Las instituciones judías argentinas no cesaron nunca en su lucha y llevaron su causa al exterior, apoyándose principalmente en sus contrapartes de Estados Unidos. Es el caso del American Jewish Committee (AJC) que mantiene una oficina en Buenos Aires

39 Entrevista del autor al Sr. José Ali Jalil, quien fuera presidente de FEARAB Buenos Aires en tiempos de ambos atentados. 21 de diciembre de 2007.

40 Entrevista al Sr. José Ali Jalil, quien fuera presidente de FEARAB Buenos Aires en tiempos de ambos atentados. 21 de diciembre de 2007.

41 AMIA: Kirchner ordenó a la SIDE poner todos sus documentos a disposición de la justicia. 6 de junio de 2003. www.grupopayne.com.ar

42 APEMIA. Declaraciones de Laura Ginsberg a la revista Nueva Sión, Año 57, agosto 2005 N° 910.

y desde 1998 estableció un acuerdo de cooperación con la AMIA. Ya desde 1994 el AJC publica un informe anual sobre el caso AMIA.⁴³

El impacto más grande en la causa AMIA se daría realmente cuando el presidente Kirchner imprimiera un giro a la posición oficial argentina al incriminar públicamente a la República Islámica de Irán ante la Asamblea de las Naciones Unidas.

Hasta entonces se habían producido cambios relevantes al dar el gobierno luz verde al juicio al juez Galeano, el traspaso de la causa al juez Canicoba Corral y el apoyo a la actuación del fiscal Alberto Nisman, los cuales fueron bien recibidos por los sectores judeoargentinos. La presión del American Jewish Committee (parte del lobby norteamericano pro-israelí) sobre la administración Kirchner se hacía sin ambages, incluso en temas ajenos a los atentados, como cuando se solicitaba el repudio oficial al presidente iraní Ahmadinejad por su posición respecto del Estado de Israel.

En el mes de agosto de 2007 se hablaba del viaje del presidente Kirchner a la Asamblea General de las Naciones Unidas y de la invitación del mismo a la AMIA y DAIA para que lo acompañaran a ese foro mundial junto con familiares de las víctimas. Para algunas fuentes, algunos grupos de la colectividad judía llegaban hasta exigir el rompimiento definitivo de relaciones con el gobierno de Teherán; para otros se circunscribía a exigir del gobierno iraní su colaboración para el esclarecimiento de la causa AMIA.⁴⁴ Esas mismas fuentes decían que la DAIA condicionaba su acompañamiento a que Kirchner hiciera una fuerte condena a Irán en la Asamblea General de la ONU.⁴⁵

En el ámbito de Cancillería era común en el "off the record" y en conversaciones privadas con funcionarios de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente (y aún en otras direcciones), señalar presiones por parte de elementos denominados como pro-israelíes o directamente como «lobby judío».⁴⁶

Para el grupo Familiares y Amigos de las Víctimas de la AMIA había sido el propio presidente Kirchner quien había propuesto denunciar la falta de colaboración de Irán y no que las instituciones judías se lo habían sugerido. Por otro lado, el Encargado de Negocios de Irán, Mohsen Baharvand, acusaba a las instituciones

43 American Jewish Committee. www.ajc.org

44 La AMIA va con Kirchner a la ONU, pero presiona por una condena de Irán. *Diario Clarín* del 20 de setiembre de 2007

45 Kirchner parte a Nueva York con Irán en la cabeza. *Diario Página 12* del 22 de setiembre de 2007.

46 Conversación mantenida por el autor con el Dr. Hector Gossende del Departamento de Africa Subsahariana de Cancillería. Octubre de 2007.

judías argentinas de chantajear al gobierno argentino y de crear cortocircuitos «que perjudican la relación bilateral», propiciando incluso a las potencias que quieren arrojar a Irán a la guerra.⁴⁷

El enojo de Irán había crecido en los últimos años porque la justicia argentina, vía el fiscal Alberto Nisman, había pasado de acusar a algunos diplomáticos a agregar directamente como instigador principal del atentado al Consejo Supremo de la Revolución, órgano principal del gobierno iraní.

De cualquier modo las instituciones judías negaban que hubieran ejercido presión sobre el gobierno, con lo que demostraban que en Argentina cualquier relación que pudiera interpretarse como presión por la opinión pública y algunos sectores políticos, no era fácilmente aceptada, como sí ocurría en Estados Unidos. Es decir, la existencia de lobbies en Estados Unidos no sólo está institucionalizada sino que forman parte de lo políticamente correcto mientras que en la Argentina se debía «justificar» o disimular cualquier acción que pudiera ser tomada con ese propósito.⁴⁸

Los grupos de la colectividad árabe y musulmana más militantes se quejaban de la presión judía e incluso cuestionaban la invitación oficial a las instituciones judías de participar de la comitiva que viajaría a la sede de las Naciones Unidas.⁴⁹

Asimismo, desde el sector más crítico de la colectividad judía, APEMIA (Agrupación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA), se criticaba a DAIA y AMIA por acompañar al gobierno en lo que consideraban reforzar la hipótesis iraní para encubrir las conexiones locales y los desaguizados de la SIDE y de la justicia local.⁵⁰

Cuando finalmente el presidente Kirchner dio su discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, las expectativas de las instituciones judías se vieron colmadas ya que el jefe de estado argentino reclamó abiertamente a la República Islámica de Irán

El presidente Kirchner fue quien más se comprometió públicamente en implicar a Irán en la presentación que realizó en la Asamblea General de la ONU y en los pedidos a la colaboración de Interpol para que ubicara a los sospechosos de haber participado de alguna forma en los atentados.



47 Versión de la promesa. *Diario El liberal*, Santiago del Estero. 22 de setiembre de 2007

48 En la comunidad judía esperan que Kirchner reclame a Irán. *Diario Clarín* del 21 de setiembre de 2007.

49 Pedido islámico. *Diario La Mañana de Córdoba*. 25 de setiembre de 2007.

50 Ante la intervención del gobierno nacional en la la 62ª Asamblea de la ONU. APEMIA. Comunicado de prensa. www.apemiacomunicados.blogspot.com. 23 de setiembre de 2007.

que respetara la jurisdicción de la justicia argentina y pidió la colaboración de los funcionarios iraníes, solicitando al Secretario General de la ONU para que «...intercedan ante Irán para que dé trámite a la rogatoria judicial».

De todos modos, aún entre altas autoridades de Cancillería argentina, se admite que la misma había buscado el apoyo de las instituciones judías nacionales e internacionales para lograr el objetivo buscado. DAIA, AMIA y la misma B'nai Brith habían sido aproximadas desde el sector diplomático para que Argentina obtuviera el apoyo necesario en la postura que adoptara en la ONU y en temas conexos.⁵¹

Sin embargo, se podía notar que Kirchner había impreso cambios importantes que impulsaron a la justicia en la dirección que más deseaban los reclamantes ligados a las víctimas de los atentados. Aunque los más críticos no lo destacaran, se había producido un antes y un después con la administración Kirchner a partir del juicio al juez Galeano, el traspaso de la causa al juez Canicoba Corral y el apoyo que se le brindaba al fiscal Nisman.

Algunas fuentes consideran que Néstor Kirchner estimó conveniente dar el sí a los deseos de las instituciones judías por mera razón de justicia y no porque fueran más fuertes las presiones en su período gubernamental.

Pero en varios sectores de la Cancillería argentina se habla oficiosamente de un «lobby» judío que habría influido en la posición del gobierno. Pero también opinaban que no se había visto un claro beneficio en la importante determinación asumida por el ex-presidente Kirchner ante la Asamblea General de la ONU.

Conclusiones

Hay que destacar que en el transcurso de las relaciones de Argentina con respecto a los países involucrados con el Conflicto del Medio Oriente, desde el establecimiento del principio de equidistancia, allá por 1947, explicado entre otras razones como equilibrado por la importancia de colectividades locales ligadas a ambos contendientes, este principio y esta explicación aparecen más que nada como política oficial explícita hacia la región de Medio Oriente para “el afuera”, pero que su implementación ha sido despareja, varias veces incoherente y hasta cuestionada y desvirtuada desde adentro. Por caso, muchos opinan sobre su desvirtuación en los casos de la Embajada de Israel y la AMIA por la actitud del gobierno argentino en su implicación a la República Islámica de Irán.

51 Comentarios del ex-Vice Canciller Roberto García Moritán en entrevista del autor el 24 de julio de 2008.

Es interesante observar que grandes sectores de las colectividades vinculadas al Medio Oriente, judíos y árabes argentinos en particular, funcionan ante la crisis desatada por los atentados o tensiones en Medio Oriente según sus lealtades étnicas, independientemente de sus ideologías: muchos judíos se sienten solidarios con Israel, refuerzan sus lazos con ese país y muchos argentino-árabes, adquieren una conciencia de pertenencia a la región Medio Oriente y muestran solidaridad hacia los países de sus orígenes.⁵² Paralelamente, ambas comunidades resaltan su lealtad mayor a la Argentina, de la cual son ciudadanos.

Es significativo que pocas personas pertenecientes a las colectividades involucradas reconocen que el Estado argentino practique una política de equidistancia con respecto a Medio Oriente sino que, en general, atribuyen al gobierno una preferencia con el que consideran su opuesto en el conflicto del Medio Oriente.

Es muy importante remarcar que no se han producido enfrentamientos entre ambas colectividades por motivo del conflicto del Medio Oriente, ni siquiera por los atentados producidos⁵³ lo que demuestra que las lealtades con sus lugares de origen o de referencia positiva no implican violencia interétnica.

Asimismo está muy arraigada entre ambas colectividades la creencia que el conflicto del Medio Oriente no debe trasladarse a la Argentina, aunque a veces sus actitudes parecerían indicar lo contrario.

Con respecto a nuestro tema axial, esto es, el rol, peso, influencia y/o presiones de ambas colectividades respecto de la política exterior argentina hacia el Medio Oriente podemos afirmar que éstos han crecido a partir del proceso de democratización y por los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA.

El proceso de democratización permitió una presencia más activa de la sociedad civil que la política de la dictadura y esa presencia creció cuando los atentados pusieron en gran exposición de la opinión pública a las colectividades judía y árabe.

En relación con el controvertido tema de la existencia de un «lobby» judío en la Argentina se puede sintetizar que el mismo tiene entidad para muchos miembros del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior y Culto de la Nación aunque admitiendo que es muy diferente al de Estados Unidos tanto en su peso e influencia sobre el gobierno y la sociedad civil, e incluso, de menor relevancia en la determinación de la política exterior argentina. Es igualmente importante notar que para buena parte de

52 Abu Arab, Omar, en ese entonces miembro del Centro Islámico de la República Argentina. Entrevista del autor. Buenos Aires, 4 de diciembre de 1997 y 5 de noviembre de 1998.

53 Entrevista del autor a la Dra. Marisa Braylan, directora del Centro de Estudios Sociales (CES) de la DAIA. 1° de noviembre de 2007.

La presencia de un lobby judío en la Argentina es incierto porque los que creen en su existencia lo describen de una manera distinta a lo que se considera usualmente como lobby en EE.UU., país donde los lobbies están institucionalizados.



la colectividad árabe la existencia de este lobby es evidente y para la colectividad judía tal «lobby» no existe.

En nuestra opinión no alcanza la categoría de «lobby» en su sentido más estricto pero no pueden negarse la influencia y presiones que se perciben en las acciones de las instituciones de la colectividad judía hacia el Estado y hacia la sociedad civil en lo concerniente al Estado de

Israel y sus posturas en el conflicto del Medio Oriente.

Lo que sí aparece como más consistente es el acompañamiento que históricamente han tenido AMIA y DAIA con las políticas del Estado de Israel⁵⁴. Un buen ejemplo de ello fue el viaje que realizaron a Israel delegaciones de ambas instituciones para expresar su apoyo al gobierno israelí por su política desplegada en el Líbano en 2006. No ocurrió lo mismo con la colectividad árabe: sí hubo solidaridades manifiestas pero no vinculaciones directas con los gobiernos de Siria y Líbano.⁵⁵

Es importante destacar que los atentados son considerados por casi todos los sectores de ambas comunidades como ligados al conflicto del Medio Oriente, en algún mayor o menor grado⁵⁶ y no a cuestiones internas.

Las relaciones amistosas entre las instituciones de ambas colectividades son señaladas por ellas mismas como un hecho muy positivo que atribuyen al carácter no discriminatorio que regiría en Argentina.



54 Entrevista del autor a Laura Ginsberg, de APEMIA, el 23 de marzo de 2007.

55 Entrevista del autor al sheij Mohsen Ali, de la Casa para la Difusión del Islam, 10 de agosto de 2007, "off the record".

56 Fuentes del Seminario Rabínico Latinoamericano «Marshall Meyer», 8 y 16 de agosto de 2007.